



Naciones Unidas
Derechos Humanos

OFICINA DEL ALTO COMISIONADO PARA LOS DERECHOS HUMANOS

MÉXICO

**MENSAJE DE LA ALTA COMISIONADA LOUISE ARBOUR CON MOTIVO
DEL DÍA DE LOS DERECHOS HUMANOS
10 de diciembre de 2007**

La Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, Louise Arbour, emitió el siguiente mensaje para conmemorar el Día de los Derechos Humanos que se celebra el 10 de diciembre.

Al conmemorarse hoy conjuntamente, no sólo el Día de los Derechos Humanos, sino también el lanzamiento de la campaña del 60º aniversario de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, que tendrá un año de duración, tenemos motivos para celebrar los logros alcanzados desde 1948 en materia de garantías de las libertades fundamentales para todas las personas.

La Declaración Universal y sus valores esenciales – la inherente dignidad humana, la no discriminación, la igualdad, la equidad y la justicia – se aplican a todas las personas, en todo lugar y en todo momento.

En todas partes del mundo, personas, grupos, organizaciones y Gobiernos han luchado por hacer realidad las promesas que surgen de la Declaración Universal. Muchos han perdido la vida en pos de estos ideales.

Hoy es también un día para reflexionar sobre nuestros errores individuales y colectivos al enfrentarnos a la violencia, el racismo, la xenofobia, la tortura, la represión de opiniones impopulares e injusticias de todo tipo.

En la creciente brecha de hoy en día entre los ricos y los pobres, los poderosos y los vulnerables, los tecnológicamente avanzados y los analfabetos, los agresores y las víctimas, se deben reafirmar enfáticamente la relevancia de la Declaración y la universalidad de los derechos consagrados en ella.

Durante el transcurso de este año, se deberán realizar esfuerzos sin precedentes para asegurar que cada persona en el mundo cuente con leyes justas para su protección. Progresando en el cumplimiento de todos los derechos humanos para todos, avanzaremos hacia la mayor realización del potencial humano, una promesa que está en el corazón de la Declaración Universal.